
María Josefina Regnasco, *Crisis de civilización: radiografía de un modelo inviable*, Jorge Baudino Ediciones, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2012

María Josefina Regnasco es Profesora de Filosofía (Universidad de Buenos Aires) y ha ejercido tareas docentes en varias universidades, actualmente se desempeña como Profesora Titular de *Problemática del mundo actual y de Historia de la ciencia y de la técnica* en la Facultad de Tecnología Informática de la Universidad Abierta Interamericana. Es autora de los libros: *Crítica de la razón expansiva. Radiografía de la sociedad tecnológica*, *El imperio sin centro. La dinámica del capitalismo global*, *El poder de las ideas. El carácter subversivo de la pregunta.* y *Para comprender la problemática del mundo actual.* También es coautora de *La vocación filosófica*, *La razón y el minotauro* y *Mujeres fuera de quicio*, entre otros títulos. Ha escrito numerosos artículos para revistas nacionales y extranjeras.

El propósito de este libro es el replanteo de las ideas que sostienen el modelo de civilización occidental, cuestionando y reformulando las conceptualizaciones que han hecho posible o tal vez necesario un modelo de desarrollo que es insostenible a escala mundial. En su ensayo, a la par de analizar críticamente los conceptos que considera fundantes de nuestras prácticas sociales, políticas y económicas actuales, la autora propone alternativas con el fin de revisar las razones

que han generado la actual crisis y que funcionarán a modo de deconstrucción ideológica. Dado que la problemática planteada es interesante para todo público y evidencia la intención de advertirnos sobre los riesgos de la actual situación, la autora utiliza un lenguaje sencillo para transmitir preocupaciones complejas. Tiene el valor de convocar a los lectores a la reflexión para identificar los flujos negativos del capitalismo globalizado, de modo que en lugar de funcionar como elementos de su propagación se conviertan en individuos para la resistencia.

El libro desarrolla distintos tipos de abordajes que determinan la división de la obra en dos partes. Una primera está formada por siete capítulos con diferentes subtítulos, que van definiendo la lógica del recorrido en la que mediante el análisis conceptual desgrana los temas que según su punto de vista son básicos para comprender la crisis de nuestra civilización; y otra en que a lo largo de tres capítulos realiza una crítica al modelo instrumental que propone la Filosofía de la Tecnología y describe y analiza las consecuencias negativas que la aplicación de dicho modelo conlleva.

En el primer capítulo titulado "La cultura del nanosegundo" discurre sobre distintas concepciones del tiempo que marcaron la experiencia humana hasta llegar a la actualidad, donde la aceleración temporal afecta cada aspecto de nuestra cultura. La velocidad como valor conduce a una lucha por el control del tiempo que comenzó con una aceleración del tiempo del trabajo fabril y culminó con la aceleración de los tiempos de crecimiento de animales y plantas mediante la biotecnología. Con la introducción de la informática en los procesos productivos éstos se aceleran y también debe hacerlo la demanda, excediendo la capacidad de los tiempos naturales y deteriorando los ecosistemas por agotamiento de reservas y excesos de residuos.

El punto de vista defendido por la autora sostiene que la falta de tiempo para la reflexión hace que las decisiones se tomen con criterios coyunturales y por lo tanto no hay quien dirija el proceso ni prevea sus consecuencias. No obstante, señala, en distintos lugares del mundo algunos grupos empiezan a resistirse a esta desbordada aceleración apareciendo los movimientos *slow*.

"Las paradojas del liberalismo" es el tema central del segundo capítulo, que relaciona la crisis que se inició en EEUU en 2008 y afecta también a Europa con una política crediticia equivocada que obligó a los estados nacionales a rescatar a los bancos, socializando así las pérdidas que dieron lugar a una profunda recesión económica y a una crisis financiera. Estas medidas tampoco lograron reorientar el mercado financiero que multiplica dinero sin lazo alguno con la actividad productiva y genera una escandalosa concentración de poder económico y profundas desigualdades.

A lo largo del texto se observa que las molestias por estas injusticias y desigualdades dieron lugar a diversos movimientos de protesta. Sin embargo, los estados nacionales no tienen respuestas para ellos porque el capitalismo actual sólo puede operar y expandirse merced a la infraestructura que le provee el estado nacional moderno. Dado que el modelo de crecimiento automático no resulta sustentable, propone como proyecto alternativo el que apoya F. Hollande en Francia y que consiste en volver a una economía a la medida del hombre, respetando la naturaleza y dándole sentido social y solidario. Con el objetivo de clarificar los conceptos anteriores, aborda el análisis de los conceptos de productividad y externalización de gastos que sostiene el capitalismo. La autora afirma que el capitalismo y los procesos tecno-científicos están comprometidos en una carrera de hiperproductividad que pone en peligro los ecosistemas de la tierra.

En su lugar, María Josefina Regnasco desafía a desligar el concepto de productividad de la idea de eficiencia, considerada como ahorro de capital y velocidad de producción, y tener en cuenta al pensar dicho concepto no sólo la energía consumida en el proceso de producción sino también la energía disipada en forma de entropía y que el sistema económico no contabiliza como gasto. Dicha energía que se disipa como calor o desorden es un gasto que se externaliza, ya que lo asumen o bien los ciudadanos individuales o bien el sistema estatal de salud.

Es cierto que la posición defendida se inclina por asegurar que si redefiniéramos el concepto de productividad considerando modos de crecimiento que contabilicen la energía consumida y los gastos que insume la disposición final de los residuos, el contexto social, el medio ambiente, y la salud -que no figuran en los registros contables-, los precios de producción serían muy diferentes.

El cuarto es el capítulo donde la autora desarrolla y ejemplifica un concepto de poder que lo relaciona con las formas más sutiles de dominio, que son las producidas por las cosmovisiones que se generan en toda civilización. Estas formas de poder son caracterizadas como sutiles porque no se visibilizan como traba y no generan resistencia, sino adhesión y complicidad. El dinero es así ubicado en un lugar privilegiado entre los artefactos de poder de que se vale el capitalismo y se denuncia además la mercantilización del tiempo y de la experiencia humana como formas de control social.

Ante esta situación, la autora se compromete con la postura que a modo de "herramienta liberadora" opone un uso solidario del dinero, proponiendo apoyar proyectos que sean de servicio y no de dominación sobre otros.

El capítulo que sigue aborda el desarrollo de las "estrategias del deseo", desde sus primeros usos puntuales durante la segunda guerra hasta su uso generalizado al servicio

de la publicidad y propaganda. Según la autora debemos tomar conciencia de las formas de manipulación que se emplean sobre las sociedades y que despliegan formas sutiles de poder para hacernos creer libres en nuestras elecciones pero que en realidad están fuertemente dirigidas por técnicas de mercado.

En el sexto capítulo recorre crítica y brevemente las diversas concepciones de hombre que se fueron proponiendo a lo largo de la historia de la filosofía. El punto de vista sostenido por Regnasco centra su crítica sobre la pretensión del hombre contemporáneo de dominio sobre su entorno y de la racionalidad científica a la que considera en crisis. La posición que defiende la autora exige al hombre actual que se haga cargo de su capacidad reflexiva para no caer en una falsa ilusión de libertad y buscar la respuesta que dé cuenta de qué es el hombre del tercer milenio y cuál es su lugar en el cosmos.

Como tema final de esta primera parte del libro la ensayista realiza un planteo crítico con respecto a la función a que ha sido reducida la ética en relación con los problemas que se han ido desarrollando hasta ahora. Sostiene que es ético-política la crisis que subsume actualmente la ética a la función de mera reguladora de procesos productivos y de innovaciones tecnológicas ya instaladas. Desde la postura que sostiene, considera que esta tarea de invisibilizar las conductas inmorales o injustas es acompañada por un discurso lingüístico que ayuda a legitimarlas y enmascararlas. Surge como recurso para recuperar una posición ética sustantiva la apelación a practicar una ética de la precaución, cuyo principio sugiere prudencia ante los avances tecnológicos cuyas consecuencias y efectos a largo plazo sean difíciles de establecer.

El propósito de esta segunda parte del libro que abarca los tres capítulos finales es proponer una Filosofía de la Tecnología que opere como moderador de los avances tecnológicos para que estos sean sustentables a largo plazo.

En el primero analiza las consecuencias que el sistema tecnológico como motor de transformaciones profundas de la vida humana produjo en la conducta, criterios de valor y pautas de interacción entre los hombres. Este despliegue sin freno de la sociedad tecnológica fue propiciado, a criterio de Regnasco, porque los pensadores, científicos y artistas produjeron una revolución en la cosmovisión vigente instalando un modelo de racionalidad analítica. El libro sostiene que a este modelo debemos contraponerle un modelo de racionalidad tecnológica y relacionar profundamente la tecnología con la ética para que no sólo se contemple el buen uso sino que se apele a la prudencia y responsabilidad de las tecnologías sobre el futuro.

En segundo término señala el texto que el criterio de progreso que se considera es el de la productividad. Esta confusión entre cantidad de información y conocimiento reflexivo en el que se expliciten los marcos teóricos, los supuestos no cuestionados, los códigos conceptuales enmascarados son algunos de los conflictos que se presentan en la práctica tecno-científica. En opinión de Regnasco, la crisis global pone en evidencia que el aumento de desarrollos científicos y técnicos no ha logrado mejorar las situaciones de pobreza, marginación, violencia y problemas medio ambientales.

En este último punto del libro la reflexión recae sobre el manejo de los residuos tecnológicos, su manejo y disposición definitiva. Si bien se mencionan los convenios que se han firmado para prohibir la transferencia de desechos peligrosos, también se señala lo dificultosa que resulta su aplicación plena. La alternativa que se contrapone a estas fallidas políticas se relacionan con la idea de la Responsabilidad Extendida del Productor que consiste en ponerse como objetivos empresariales el diseño de productos y sistemas ecológicos los cuales serán incentivados y además que el productor se haga cargo de la disposición final de los residuos. Evalúa la situación

en Argentina, tanto desde el encuadre legal como del práctico en relación con las condiciones en que efectivamente se efectúa la disposición final de los residuos peligrosos y señala la tendencia ya instalada en la industria de reducir el consumo de energía y materiales contaminantes.

El análisis que realiza en su libro tiene el atractivo de la actualidad y pertinencia de los temas abordados que nos enfrentan a una problemática que nos interpela cotidianamente desde sus evidencias. Este libro se propone mostrarnos que este sistema de producción-consumo es insostenible a largo plazo y tal vez a corto también. Eso que muchos sospechamos Regnasco nos lo muestra con los datos de la realidad, que analiza con una gran claridad, exhibiendo las relaciones de poder que lo hacen posible.

A lo largo del texto se van proponiendo alternativas de resistencia o cambio al sistema globalizado y su lectura nos obliga a la reflexión sobre la necesidad de que nuestras propias prácticas resulten un factor de cambio.

Estela Norma Ponisio
Universidad Nacional del Comahue